

diurnas; es allí donde he podido, por los rastros, reconocer la que fué alcoba de cachorros, el estiércol arrinconado de animales chicos, los que, parece que cuando pequeñuelos e inhábiles aún para salir, tienen una alimentación a base de roedores y sobre todo del tucutucu, el que la madre puede cazar fácilmente a pocos metros de la boca de la cueva, pues este animal abunda sobremanera en toda la Patagonia. El puma huye prudentemente del hombre; pero si la fuga es demasiado visible porque tardía, se queda echado e inmóvil tras el arbusto para pasar desapercibido. Una vez descubierto, no huye a grandes distancias; busca siempre con empeño otro arbusto u otra piedra donde guardar la espalda, y si es alcanzado allí, no salta con ese movimiento tan característico del tigre de Bengala y del jaguar, sino que queda sentado con el tren posterior y con los miembros anteriores listos para dar rápidos manotones; el indio, teniendo en la mano fija una boleadora, los mata a golpes en el cráneo con la otra bola que sigue el movimiento de la honda, y esto apenas a dos metros de distancia. Y si el indígena no tiene la sangre fría suficiente para matarlo así, le tira desde el caballo su lazo a la cabeza y sigue al trote; el animal se resiste no sólo con el peso bruto de su cuerpo, sino con la fuerza de todas sus garras clavadas en la tierra, y de esta manera se ahorca.

No es animal feroz tal como el jaguar; más bien es de un carácter dulce, juguetón, como lo demuestra cuando, cazado de cachorro, es criado entre la gente; aun no enseñándole nada se domestica muy bien, es alegre, toma cariño a los que conoce, muestra más inteligencia que un gato doméstico común y le renacen los instintos salvajes y crueles sólo en el momento en que comé. Dicen que en libertad es feroz y ataca al hombre cuando la hembra tiene cría pequeña, pero esto es excepcional.

El puma no tiene enemigos entre los animales y de la lucha con ellos siempre sale vencedor, menos en raros casos, cuando una coza bien aplicada de una yegua o una cornada de una vaca madre lo deja muerto en el suelo, lo que es rarísimo. El único y formidable enemigo es el hombre, el cual hace con él contadas víctimas, pero en el desierto en las campañas pobladas por muchas haciendas, sobre todo las lanares, es buscado con ahinco por medio de perros, y muere envenenado cuando a la noche siguiente de una gran matanza en un redil de ovejas, al volver a buscar la presa que dejó enterrada, muere allí sobre ella, pues el hombre la ha saturado con estricnina.

El puma de mayor talla puede pesar

aproximadamente 60 kilos, y mide desde el hocico hasta la punta de la cola 1.30 metros.

Yo creo que una de las razones por la que el puma en la escala zoológica está colocado antes que el jaguar, es porque sus cachorros nacen atigrados con manchas más oscuras y que desaparecen más tarde, lo que quiere decir que está un grado más arriba en la evolución que el jaguar, cuyas manchas perduran por toda la vida.

El resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato y también el oído;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta al aprendizaje, pero mucho más a la domesticación;

Reconoce personas y objetos extraños a su vida común;

Las bases de la Pedagogía moderna

LA preparación psicológica y pedagógica de los educadores es insuficiente». He aquí la afirmación que constantemente se hace de algunos años a esta parte. En las revistas de educación, en los congresos pedagógicos, en los libros, en las conversaciones privadas, por doquiera, la unanimidad es absoluta. Y nótese que no

Comenzamos en esta entrega, para finalizarlo en la próxima, el interesante trabajo de psicología pedagógica del señor Von Büllow, que por intermedio de su señora tía, la distinguida educacionista Julia Cordero, llega a nuestras manos. El señor Von Büllow ha hecho sus estudios científicos en Suiza; los psicológicos, bajo la dirección del sabio Claparède. Ahora reside en Barcelona y aguarda momentos propicios para regresar a esta su patria. En donde llegaría muy a tiempo, porque nos hacen falta profesores, mayormente en las disciplinas que cultiva el señor Von Büllow.

me refiero a la América ni a España, adonde faltan a la mayoría de los maestros muchas otras cosas más, sino a naciones como Bélgica, Suiza y Alemania, que van a la cabeza de la civilización por lo que a educación se refiere.

Es de notar que las quejas y repriminaciones contra la falta de preparación de los educadores vienen, no de los psicólogos, sino de los mismos maestros y profesores, quienes por su propia experiencia están mejor que nadie en condiciones de reconocer las lagunas de su preparación y quienes tratan espontáneamente de remediar el mal.

Quedan alrededor de año y medio con su madre. Nacen imperfectos;

Hay educación para la caza por parte de la madre;

A los dos años tienen todo su desarrollo completo físico e intelectual;

Viven aislados, y se juntan en parejas en determinada época del año;

La madre quiere entrañablemente a sus crías;

Luchan a veces entre ellos, rara vez atacan al hombre;

Son de carácter franco;

Reconocen a distancia objetos y paisajes;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son diurnos, crepusculares y en los lugares poblados, nocturnos.

C. ONELLI

(*Caras y Caretas*. Buenos Aires).

Las frases siguientes de mi respetado maestro el Prof. Ed. Claparède, una de las primeras autoridades europeas en asuntos de psicología y pedagogía, expresan mejor que nada el estado actual de la cuestión:

«Se enseña a los maestros, dice Claparède, lo que deben enseñar, a veces hasta cómo deben enseñar, pero se les deja ignorar todo lo que se refiere al terreno que va a recibir estas enseñanzas. Es como si a un cultivador se enseñara con grandes detalles el hombre y la estructura de todos los granos posibles, pero a quien no se enseña nada sobre las cualidades geológicas y químicas del terreno adonde esos granos van a germinar y que ignorara todo sobre la manera de labrarlo, de irrigarlo, de asolearlo, en una palabra, de prepararlo a recibir el grano que se le confía. Y cuando del niño se trata, la importancia del conocimiento del terreno es mayor aún por el hecho de tratarse de un suelo que es objeto de una evolución incesante, de un suelo que se transforma según ciertas leyes y que el objeto de la siembra es más bien de ayudar a esta evolución interior que de preparar una cosecha en que no se estimará sino el valor objetivo».

Como decimos antes, unánimemente se reconoce la deficiente preparación psicológica de los educadores, pero aunque ya es mucho reconocer sus propios defectos, en el caso presente limitarse a ello no es posible, y los gobiernos y los magisterios de los países antes citados, se han propuesto reparar el mal. Puede decirse que el movimiento serio tendiente a dotar a los educadores de las bases y conoci-